

LA EMPRESA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Hans-Jörg Döhla

Hans-Jörg Döhla, nacido en 1974, obtiene el grado de maestría en 2001 en la Universidad de Saarbrücken (Alemania) con las asignaturas filología española, estudios islámicos y lingüística semítica, historia medieval y lingüística portuguesa e italiana. En 2004 empieza como asistente en el departamento de lenguas románicas de la Universidad de Zúrich, donde se doctora en 2006 con la disertación: *El libro de Calila e Dimna (1251). Nueva edición y estudio de los dos manuscritos castellanos*. En 2011 consigue una beca del Fondo Nacional Suizo para llevar a cabo un proyecto de postdoctorado con el título *La marcación diferencial del objeto en situaciones de contacto de lenguas (románicas y no románicas): español-guaraní en Paraguay, español-aymara en Bolivia, español-purépecha en México, árabe vulgar-siciliano antiguo en Malta, Papia Kristang en Malasia y chabacano en las Filipinas*. Desde 2011 trabaja como investigador invitado en el CNRS Paris-Villejuif, grupo *Structure et dynamique des langues*.

Desde los primeros encuentros de cristianos con pueblos «exóticos» en las Américas, Asia y África, el afán lingüístico de los misioneros nos ha transmitido un gran número de gramáticas y vocabularios de lenguas indígenas que, sin este empeño, se hubieran perdido para siempre. En Filipinas, el reto lingüístico se puede considerar más grande que en otras partes del mundo en vista de la gran diversidad étnica y lingüística y la falta de lenguas dominantes. Así que la política lingüística española se concentraba en organizar una administración que facilitase la aculturación indígena, promocionando de esa manera el uso de las lenguas indígenas para la evangelización.

Since the first encounter of the Christians and the “exotic” people in the Americas, Asia and Africa, the missionaries, due to their linguistic ambition, have passed on a great number of grammar and vocabulary of native languages, without such effort, they would have been lost forever. The linguistic challenge in the Philippines is considerably bigger than in other parts of the world because of its ethnic and linguistic diversity and the lack of a dominant language. The Spanish linguistics policy focused in establishing an administration that would make the acculturation of the indigenous people easier, promoting thereby the use of the native language for evangelism.

Mula noong unang magtagpo ang mga kristiyano at ang mga “kakaibang” tao sa Amerika, Asya, at Aprika, ang mga misionero, nang dahil sa kanilang mithiing pang-lingguwistika, sila ay nagbigay ng malaking kailanan ng balarila at talasalitaan ng katutubong salita, na, kung hindi dahil sa ganitong pagsisikap, ito ay tuluyan nang mawawala. Ang hamon ng lingguwistika sa Pilipinas ay di hamak na mas malaki kesa sa ibang bahagi ng mundo, ang dahilan nito ay ang iba’t ibang uri ng lahi at salita at ang kakulangan ng pangunahing wika. Ang layunin ng patakarang pang-lingguwistika ng Espanya ay ang magtatag ng isang pangasiwaan na magpapadali ng pag-pisan sa kultura ng mga katutubo, sa gayong paraan itaguyod ang pag-gamit ng wikang katutubo sa pagbabahagi ng ebanghelyo.

Cuando los españoles se instalaron en el sudeste de Asia en el siglo XVI, se encontraron con una situación diferente en comparación con la experiencia americana. En primer lugar entraron en una región donde el contacto étnico, intercultural y lingüístico había sido una realidad cotidiana desde hacía muchos siglos, no solo entre pueblos asiáticos sudorientales y pacíficos, sino desde el siglo XV con *moros* y, desde los comienzos del siglo XVI, también con europeos. Esta diversidad étnica y lingüística se ve reflejada en la descripción de Manila que nos proporciona el Padre Murillo en el siglo XVI:

además de los españoles, y los tagalos, [...] ay otros muchos indios de las Islas de lenguas diferentes, como son los pampangos, los camarines, los bisayas, los ilocos, los pangasinanes y cagayanes; [...] negros de Angola, Congo y el Africa; ay negros del Asia, malabares, coromandelos y canarines. Hay muchísimos sangleyes o chinos, parte christianos y la mayor parte gentiles; ay ternates y mardicas [...]; ay algunos japones, borneyes, timores, bengalas, mindanaos, joloes, malayos, javos, siaos, tidores, cambayas, mogoles y de otra islas y reinos del Asia; [...] armenios, algunos persas y tártaros, macedones, turcos y griegos. Ay gentes de todas las naciones de Europa, franceses, alemanes, olandeses, genoveses, venecianos, irlandeses, ingleses, polacos y suecos. Ay de todos los reynos de España y de toda América.¹

La diversidad lingüística peculiar que forma parte de la realidad filipina hasta hoy en día, la hallamos también en la primera descripción del paisaje lingüístico filipino por el funcionario

¹ Tomado de SUEIRO JUSTEL, Joaquín, *Historia de la lingüística española en Filipinas (1580-1898)*, Axac, Lugo, 2ª. edición 2007, p. 42s.

que en la oposición de la luna, son aguas mayores, y en la de la luna de Março, crecen en mas que en todo el año; pero, en las mareas de cada día, ay tanta variedad, que causa novedad; vnos días ay dos mareas (entre noche y día) y iguales; otros, no ay mas de vna; otras vezes, la creciente del día es poca, y la de la noche mayor; y de ordinario, no tienen ora conocida; por que acaece, ser pleamar oy a medio día, y mañana se anticipa, o pospone muchas oras, y la de vn día ser poca, y el siguiente que se espera menor, venir a ser mucho mas grande.

La lengua de todos, los Pintados y Bicayas, es vna mesma, por do se entienden, hablando y escriuiendo, en letras y caracteres que tienen particulares, que semejan a los Arabigos, y su comun escribir entre los naturales, es en hojas de arboles, y en cañas, sobre la corteza; que en todas las islas ay muchas, de disforme grueso los cañutos, y el pie es vn arbol muy grueso y macedo.

La lengua de Luzon, y de las islas de su comarca, es muy diferente que la de los Bicayas, y en la isla de Luzon, no toda la lengua es vna, por que los Cagayanes tienen vna lengua, y los Ylocos otra; los Zambales, la tienen particular; los Pampangos, diferente que los demas; los de la provincia de Manila, que se llaman Tagalos, tienen su lengua muy abundante y copiosa, con que se dize por muchas vias y maneras, con elegancia todo lo que se quiere, y no dificultosa de aprender, ni de pronunciar.

Escriben muy bien en todas las islas; con vnos caracteres, casi como Griegos, o Arabigos, que por todos son

son quinze; las tres, son vocales, que sirven de las cinco nuestras; las consonantes, son doze, que vnas y otras con vnos puntillos y comas, combinan y significan, todo lo que se quiere escribir, tan copiosa y facilmente, como se haze en nro alfabeto Español.

El orden de escribir, era en cañas, y ya en papel, comenzando los renglones, de la mano derecha a la izquierda, a la usanza Arabiga; escriben en esta lengua, casi todos los naturales, así ombres, como mugeres, y muy pocas ay que no la escriban muy bien, y con propiedad.

Esta lengua, de la provincia de Manila, se estiende hasta toda la provincia de Camarines, y otras islas que no confinan con Luzon, con poca diferencia de vnas partes a otras; saluo, que en vnas provincias, se habla con mas pulicia, que en otras.

Los edificios, y casas de todas estas islas Filipinas, de los naturales dellas, son de vna misma manera, y sus poblaciones; por que, siempre las hazen a la orilla de la mar, entre rios y esteros, juntandose de ordinario, los naturales, por barrios y poblaciones, donde siembran su arroz, y tienen sus palmas, nipales, plantanales, y otros arboles, y aparejos para sus pelquerias y nauegaciones; los menos, abitan la tierra dentro, que son Tinguanes, estos tambien, buscan sitios de rios, y esteros, en que están poblados, con la misma ocasion.

Las casas y moradas, de todos estos naturales, son en comun, fundadas sobre palos y ariques, altos del suelo, estrechas de aposentos, y bajas de techos, fabricadas y tejadas de madera, y cañas; cubiertas y techadas de hojas de palma, cada casa de por si, sin que

M m iij vna

Imagen 1. Primera descripción del paisaje lingüístico filipino proporcionado por Antonio de Morga en 1609 en sus *Sucesos de las islas filipinas*.

colonial Antonio de Morga Sánchez Garay (1559-1636) en sus famosos *Sucesos de las islas filipinas*, publicados en 1609 en México (vid. la imagen 1).

Además, en Filipinas, los españoles no se encontraron ante un territorio estructurado ni gobernado por soberanos siguiendo el modelo europeo, sino «[en] todas estas islas, no *avía* reyes ni señores que las dominasen [...]; sino que en cada isla y provincia *della*, se conocían muchos principales»,² que, en algunos casos, estaban en un constante estado de guerra.

Esta falta de homogeneidad, tanto en la estructura administrativa como lingüística, constituía un reto para los fines económicos, estratégicos e ideológicos que persiguió la corona española en Filipinas. Sobre todo el último aspecto, es decir, la evangelización de los pueblos indígenas, se veía enfrentada con grandes problemas a causa de la presencia de muchas lenguas diversas.

Ante esa necesidad de llevar a cabo la actividad misionera y para facilitar los otros fines, en 1594 el Consejo de Indias mandó repartir las tierras filipinas entre las cuatro órdenes religiosas: los agustinos, los franciscanos, los dominicos y los jesuitas. Como consecuencia de esta estructuración administrativa de las islas y de la fundación de pueblos y asentamientos —una estructura que perdura en gran medida hasta hoy en día— se logró una simplificación del panorama lingüístico consolidando como lenguas generales las más habladas del país y de cada región respectivamente. Así cada orden religiosa no tenía que ocuparse de más de cuatro lenguas pudiendo así especializarse en un número limitado de idiomas. Concretamente, a los agustinos les asignaron las provincias de Pampanga, Ilocos y parte de las Visayas, a los franciscanos Camarines, a los dominicos Pangasinan y Cagayan, dejando otra parte de las Visayas para los jesuitas. De esa manera, las lenguas más promocionadas por las órdenes religiosas eran el tagalo, el ibanag, el bicol, el ilocano, el pampango, el pangasinano y los dos dialectos bisayos principales, el cebuano y el hiligainón.

2 MORGÁ, Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, En casa de Genronymo Balli, México, 1609, fo. 140v.

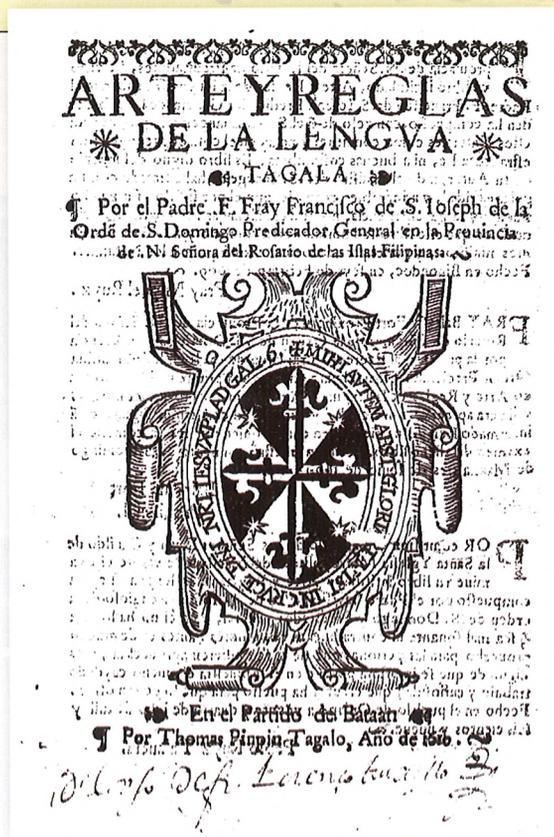


Imagen 2. Portada del *Arte y Reglas de la lengua tagala* por Francisco Blancas (1610). Es la gramática más antigua filipina dado que no sobrevivió ninguna obra del siglo XVI.



Imagen 3. Portada de la *Doctrina Christiana en lengua española y tagala*, la primera doctrina impresa en Manila en 1593, en la casa de Francisco Blancas, autor del *Arte y Reglas de la lengua tagala*.

Pero ya antes de la estructuración administrativa, en el primer sínodo de Manila en 1582, se adoptó una actitud importante para la dignificación y consolidación de las lenguas indígenas. Primero, los participantes reconocieron que las Islas Filipinas pertenecían a la población indígena. Segundo, decidieron que la evangelización se llevaba a cabo en las lenguas autóctonas y no en español, siguiendo así el modelo pionero americano. Este último acuerdo dio lugar a la redacción de un gran número de gramáticas y vocabularios partiendo de un conocimiento intuitivo de las lenguas indígenas basado en la mayoría de los casos en un corpus de carácter oral el cual se originó en la convivencia con los nativos. La documentación lingüística, junto con las traducciones de catecismos y confesionarios, perseguía un fin didáctico y otro pastoral. Como metalenguaje didáctico los misioneros se sirvieron del modelo latino, lengua bien conocida y estudiada por los misioneros. Sin embargo, este lenguaje formalizado proviniendo de la tradición europeo-latina no podía hacer justicia a la realidad lingüística de la rama malayo-polinesia de las lenguas austronesias. Esta insuficiencia de la terminología gramática latina para describir fenómenos de lenguas tipológicamente distintas ya fue comprobada por el propio Antonio de Nebrija al publicar su *Gramática de la lengua castellana* en 1492. Allí advirtió que la lengua latina carecía del artículo definido el cual sí existía en el castellano y en «[t]odas las lenguas, cuantas he oído».³ Los misioneros españoles andando por tierras americanas justamente se sirvieron de la gramática latina *Introductiones latinae* elaborada por el ya mencionado famoso gramático andaluz en 1481. No sabemos si la misma gramática circuló por Filipinas, pero el dominico Francisco Blancas de San José, en su *Arte y Reglas de la lengua tagala* de 1610 (*vid.* la imagen 2), elogió la eficacia del sistema conjugacional de la lengua tagala frente a la latina destacando así una diferencia tipológica entre las dos lenguas:

*y con una sola misma voz se hazen todas las personas, y los dos números singular y plural. De manera que no ay amabam, amabas, amabat & c. sino una misma voz haze para todos. Con esto quien no se le atreviera à esta lengua?.*⁴

3 NEBRUJA, Antonio de, *Gramática de la lengua castellana*, Edición preparada por Antonio Quilis, Editora Nacional, Madrid, 1980 [1492], p. 182.

4 Blancas de San José, Francisco, *Arte y Reglas de la lengua tagala*, En el partido de Bataan, por Thomas Pinpin Tagalo, 1610, p. 17.

El jesuita Francisco Colín en su *Labor evangélica* (1663) compara el tagalo con las lenguas clásicas del occidente para poder juntar distintos fenómenos lingüísticos típicos de cada una de ellas, pero todas presentes en el tagalo, también aludiendo a la presencia de artículos declinados como en el griego:

es sin duda mas cortesana, graue, artificiosa, y elegante la tagala; porque participa de quatro calidades, de las quatro mejores lenguas del mundo, hebrea, griega, latina, y española. De la hebrea, demas de la semejança ya dicha en el uso de sus vocales y consonantes, tiene las raizes de los vocablos y sus preñezes y misterios y algunas guturales. De la griega los articulos en la declinación de los nombres y en las conjunciones la muchedumbre de voces y tiempos [...].⁵

Al lado del fin didáctico de evocar entusiasmo en los misioneros estudiantes del tagalo se puede apreciar una cierta admiración ante esa lengua tan exótica vista desde la perspectiva europea. Todo eso abrió el camino para la elaboración de las primeras gramáticas de muchas lenguas indígenas, no sólo de Filipinas, sino también de América y de otras partes del mundo. Así, por ejemplo, se realizaron las siguientes primeras gramáticas de lenguas filipinas: *Arte y Reglas de la lengua tagala* (1610) por el dominico Francisco Blancas de San José; *Arte y Reglas de la lengua pampangá* (1621) por el agustino Francisco Coronel; *Arte de la lengua yloca* (1628) por el agustino Francisco López; *Arte de la lengua bisaya hiligayna de la isla de Panay* (1637) por el agustino Alonso de Métrida. Ya antes, en 1593, se publicó en Manila la primera doctrina cristiana filipina, aún utilizando la antigua escritura filipina para reproducir la lengua tagala (*vid.* la imagen 3 y 4).

En los siglos siguientes, el interés por los idiomas filipinos nunca cesó, dejando lugar a 125 gramáticas publicadas a lo largo del siglo XIX, muchas más que en América. Este afán lingüístico se debe, por un lado, al comercio entre España y Filipinas y, por otro lado, al hecho de que la lengua española nunca se expandió en las Islas Filipinas con la misma extensión como en América.

⁵ COLÍN, Francisco, *Labor Evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús*, Reedición por Pablo Pastells Vila, Imprenta de Henrich y Compañía, Barcelona, 1900 [1663], tomo I, p. 56.

El ave maria
Dios te salve Maria. lle
na de gracia. El senor es
contigo. bendita tu, entre todas
las mugeres. y bendito el fruto
de tu vientre Jesus. Santa Maria

Imagen 4. Página de la misma *Doctrina Christiana* (1593) donde aún se utiliza la escritura baybayin para representar la versión tagala de los textos sacrales.

Resumiendo, podemos destacar los puntos esenciales de la empresa lingüística española en Filipinas. En primer lugar, hay que mencionar la primera y continua documentación de las lenguas más habladas en las islas. Esta labor lingüística, al lado de objetivos ideológicos y didácticos, y también económicos, hace constar una cierta actitud positiva frente a las lenguas indígenas filipinas que abrió el camino para la dignificación y la consolidación de las lenguas regionales. De hecho, el espíritu de esa actitud particularista, promocionada por la política lingüística española en Filipinas desde el s. XVI, aún se puede constatar en la política lingüística actual de la República de Filipinas: la alfabetización de los jóvenes se efectúa en la lengua regional de cada provincia que ya les sirve como lengua materna, quitándoles el obstáculo de ser alfabetizados en una lengua desconocida. Esta situación especial en comparación con otros países multilingües, sobre todo en el centro y en el sur de América, es de carácter muy progresista y facilita la escolarización y alfabetización de la población. ❖